

## Egipto y los coptos, y el ISIS.

Creo que es el momento de dedicar de nuevo un espacio a nuestra actualidad para decir lo mismo de siempre. La rutina de la sangre derramada de los mártires inocentes que tiñe el mar de rojo no nos debe desalentar. Hace falta algo más que análisis de políticos para juzgar los hechos. No saben ni limpiar su casa y pretendemos que arreglen el planeta. Hace falta algo más que análisis geopolíticos, teológicos, economicistas o de cualquier otro corte: psicológico, sociológico, politológico o psicopolítico (Oughourlian 2007). Añadamos solo un par de notas más: la primera es siguiendo nuestra línea de investigación... Nadie repara en las simetrías miméticas que denotan que son simples actos de venganza. Este simple hecho de vestirlos de naranja, como los prisioneros de Guantánamo tras el 11s es un mensaje: “nuestra legitimidad para hacer este acto de crueldad extrema es la venganza, ellos golpearon primero” (en su discurso de legitimización estarán sin duda agravios colonialistas, el petróleo robado, el expansionismo capitalista, y otros mantras interminables de los que la historia leída por ellos les dota, etc. ¡¿Qué más da las razones? ¡No hace falta que sean verdaderas, solo que suenen bien!). La venganza es una fuente de justificación y legitimación de un acto inmoral que por el hecho de ser “reacción y reciprocidad” se convierte en moral desde cualquier cosmovisión, en un mundo relativista...

Otros gestos simbólicos abundan en el mismo mensaje: Arrodillar a los prisioneros es humillar al enemigo, privarle de toda dignidad, a la vez que le estás diciendo al mundo que ante el Islam solo cabe la sumisión –no hacen falta sutiles distinciones políticamente correctas, porque es lo que etimológicamente significa-. El que cada uno sea presentado por un verdugo, expresa la idea de la simetría en el contexto de una paradoja: vosotros matáis con bombas a distancia para no arriesgar vuestra vida/nosotros uno a uno... Habrá un verdugo dispuesto para cada uno de vosotros.

Pero hay otro tema importante: frente a la impotencia de plantear una guerra paritaria, en condiciones de ejército en igualdad de fuerzas, y frente a la distancia insalvable del “primer agresor” que justifica mi reacción violenta a la desesperada... Solo me queda encontrar un chivo expiatorio. ¿Qué tendrán que ver los cristianos coptos, que vaya usted a saber si tienen algo que les relacione con EEUU o la OTAN, o con el propio cristianismo, aparte del nacimiento en una familia culturalmente o étnicamente cristiana? Nada, pero son víctimas de alto contenido simbólico que representan el mal en la guerra que están librando en un mundo mediático. Han entendido muy bien que todo es una gran obra de teatro... o mejor, una gran tragedia griega donde el chivo tiene que morir en un escenario global para que se produzca la catarsis. El tema todavía

no nos alarma lo suficiente porque se trata de escenarios lejanos o porque estadísticamente estamos lejos del barrio de Charly, o el barrio Danés, o no vamos en metro en Madrid, o nos queda lejos la zona cero de las torres gemelas o del golfo pérsico. Solo nos incomoda la comida a la hora del telediario, porque ya Occidente no sabe ni lo que es ser cristiano, ni lo que es ser copto en Egipto. Occidente sigue creyendo que se trata de un panda de locos y los descalifica como incapaces de dañar el corazón de nuestras sociedades del bienestar o nuestras democracias.

Decíamos que la venganza era a justificación del crimen. Lo que no nos damos cuenta es que estas simetrías rivales, que no necesitan más que un historiador que lea la historia desde su punto de vista, unos que se la crean, y unos cuantos políticos que necesiten ganar votos, no son un cara a cara controlable. En una sociedad de masas, que se contagian miméticamente por los medios de comunicación, la advertencia de Clausewitz es digna de ser tenida en cuenta: una vez que se pone en marcha la violencia del toma y daca, sólo se presenta como solución una huida hacia delante que escala a los extremos. La escalada de la violencia, de la reciprocidad mimética, o ley del talión, (desde la noche de los tiempos de la humanidad) es exponencial. ¿Quién podrá pararla? La venganza es mimética, pero también es creativa, metódica, contumaz, inteligente. Nos parece tosca, y que nuestra racionalidad puede dominarla, pero a pesar que somos seres que hacen historia, no hemos aprendido a interpretarla.

Estos días de cuaresma Cuaresma, en los que los occidentales se disfrazan coqueteando con la muerte de una sardina, o enterrando al rey del carnaval, mimesis inconsciente del mecanismo de chivo expiatorio que envuelve nuestros órdenes culturales, que han olvidado el origen de la fiesta, y que la toman como una reivindicación contra el cristianismo... las amenazas de Isis reclaman nuestra atención.

Las puertas de la historia que nos distancian de nuestros mártires vuelven a abrirse, ungidas con la sangre de nuevos hermanos "asesinados por el mero hecho de ser cristianos", como dijo, refiriéndose el Papa Francisco a los veinte coptos asesinados en Libia por Estado Islámico. Parafraseando el discurso de Benedicto XVI en Ratisbona, "es un testimonio que grita": Dios no goza con la sangre y no actuar según el Logos, razonablemente, es contrario a la naturaleza de Dios. Se puede leer el discurso de Benedicto XVI como una profecía. Hubo quién se escandalizó, quien pidió retractaciones de un discurso que no entendieron y que no leyeron... Siempre se escandalizan los mismos. Los que quieren escandalizarse para no entender. Miran y no ven, oyen y no entienden, pero se escandalizan... siempre contra la cruz. No es un lamento, también le pasó a Pedro y todos los discípulos, no entendieron en un momento determinado lo que Cristo estaba revelándoles en secreto.

Nos falta una nueva perspectiva, la teológica. ¿Han pasado en vano los siglos sin que hayamos aprendido nada...?

Decir que la sangre de los mártires es semilla de cristianos no es más que una coletilla, pues el progresismo ilustrado desbarata en los medios estos crímenes convirtiéndolos en entremeses de todos los días. Algunos incluso dirán como Voltaire en el Cándido, con un cinismo sobrecogedor y una ignorancia malévola: “que se maten entre ellos” - según él las guerras europeas no son más que disputas entre sectas cristianas<sup>1</sup>.

¡No es cierto! Gritemos. "Los que odian la fe matan a los cristianos - dijo el Papa Francisco en el Pleno del Consejo para la Promoción de la Unidad Cristiana - no preguntes si son ortodoxos o católicos. Perseguidos simplemente porque son cristianos". Y yo añadiría, no preguntes si los verdugos son islámicos o comunistas, nazis, o fascistas, populistas u otros que se llaman a sí mismos cristianos, los asesinos son asesinos. Porque “NO SON VERDAD” las construcciones justificatorias de la violencia contra los cristianos que se esgriman, de uno u otro color. La verdad es lo que está profetizado, que tenía que ser así, para que nuestro testimonio contagie de esperanza a los hombres que matan porque no la tienen...: “El amor y la unidad son los únicos signos creíbles de la resurrección de Jesucristo en la historia”. A lo largo de ella, los que han muerto mártires son aquellos inocentes que solo llevaban el amor y la unidad a hombres que lo anhelan pero que obnubilados por la envidia, el odio, el poder, sólo veían dioses en competencia, enemigos rivales, o colaboradores de los colonizadores. Estos que porque amaban daban su vida, morían según lo que estaba profetizado...

Y todos contaban con “seréis llevados a los tribunales y os perseguirán...” porque tenían una clara conciencia de a quién seguían: A Aquel que había gritado desde una Cruz: “¡Perdónalos Dios mío que no saben lo que hacen!”

Vino la luz al mundo y los hombres siguen prefiriendo las tinieblas.

Seremos perseguidos, masacrados, por unos y por otros... porque la rivalidad es contagiosa. Amenaza con engullir a toda la comunidad. Nos envuelve a todos, da sentido a vidas mediocres e insulsas.

Las simetrías y los antagonismos se ciernen sobre uno sólo de manera mecánica: el chivo expiatorio. Y el chivo ideal es el que está en minoría, el que no se defiende, el que habla nuestra lengua pero no es de los nuestros, el vecino... Su elección es arbitraria y por sus rasgos estereotipados y diferenciales (ser copto entre musulmanes, ser creyente cristiano entre laicistas).

Se le atribuye la culpa del origen del conflicto. Es más... se le construye socialmente la culpa.

La *méconnaissance* opera como un proceso semi inconsciente. Es decir, sabemos lo falsas que son las acusaciones que se les imputan... ninguna sostenible – puro discurso rival-, solo se trata de estar en el sitio fácil para ser presa del mecanismo

---

<sup>1</sup> Recomendamos leer el libro de W.T Cavanaugh, *El mito de la violencia religiosa*, Ed. Nuevo Inicio, Granada para deshacer el entuerto laicista que los ilustrados han hecho de la historia.

de victimación necesario para dar sentido al día a día y alimentar nuestro odio y resentimiento como forma de vida.

Es un fenómeno de masa: requiere la unanimidad. No es un contrato social, ni un acuerdo de mínimos de origen discursivo, es una necesidad imperiosa señalada por el orden que anhelamos, la unanimidad, ser el pueblo que hemos dejado de ser por efecto de la secularización, la pérdida del sentido de lo sagrado. Los cristianos serán sacrificados en bien de la comunidad...

Hay una fuerza reveladora que libra a la cultura humana de la condenación al perpetuo ocultamiento de sus orígenes violentos. La Biblia, como el único texto capaz de acabar con toda mitología, primitiva, política o cientificista. Toda ella gravita sobre la Pasión de Cristo, "el mismo drama de todas las mitologías del mundo" solo que aquí nos encontramos con una víctima firmemente decidida a rechazar las ilusiones persecutorias.

Dos frases claves desvelan esta intención: "me aborrecen sin causa". Desnuda la ilusión de los perseguidores, ciegos para ver que no hay causa en su acusación. Por otra parte la, aparentemente, ingenua frase: "para que se realice esta palabra de la Escritura", enuncia el rechazo de la causalidad mágica y las acusaciones estereotipadas. O el "todo se ha cumplido".

De antemano se sabe que se cumplirá el proceso inaugurado desde "antes de la fundación del mundo". A saber, la continuidad entre la multitud de la Pasión y las multitudes persecutorias de la historia, y del mismo Antiguo Testamento.

Se rechaza la ambivalencia de lo sagrado al devolver a la víctima su humanidad y revelar la arbitrariedad de la violencia. Desfetichizar el énfasis en lo maléfico de la Pasión y acentuar el aspecto revelador: no es un simple intento de rehabilitar a las víctimas, como tantos otros, (Pilatos afirma: "yo no veo causa"). Es otra cosa: en la Pasión "ya no queda nadie razonable que sostenga la verdad". Hasta sus discípulos están mimetizados por los poderes principescos y la multitud.

La prueba de que la Pasión no es un pasaje casual en la visión del homicidio colectivo es que hay otros pasajes en el texto que repiten el mismo esquema. La decapitación de Juan Bautista, tan cruelmente cercana al tema que nos ocupa: dos hermanos enemigos enfrentados por la misma herencia y la misma esposa. Los hermanos Herodes encarnan a la perfección una vez más el deseo y la indiferenciación mimética. Son el uno para el otro a la vez modelo y obstáculo, y se hacen intercambiables. Como EEUU y el ISIS. En medio de los dos está la verdad que les denuncia el profeta, que les causa "escándalo".

"*Skandalon* designa el obstáculo que rechaza para atraer, atrae para rechazar". Esta palabra es "una rigurosa definición del deseo mimético". El deseo violento de Salomé mimetiza a todos los invitados que sienten la necesidad de satisfacer su propio deseo. Y lo que constituye el valor de un objeto no es su precio real sino los deseos que se adhieren a él. Los hijos de emigrantes que ahora son europeos se apuntan a la *yihad*

como tabla de salvación. ¿Quieren cortar cabezas? ¿Prefiguran en esas cabezas las de sus compañeros de colegio que les humillaron, el Estado que nos les hizo ricos o que les regaló un bienestar insatisfactorio, en una Europa cuya única identidad es el mercado del consumo que no supo integrarlos? Los Evangelios expresan el "irresistible devenir unánime del chivo expiatorio". "Cortar una cabeza basta a veces para excitar la perturbación universal y a veces también para calmarla". No hace falta causa, ni siquiera disculpa, quedan sólo deseos entrecruzados, miméticos, enfrentados.

La paradoja del hombre: siempre consigue ponerse de acuerdo con otros para la destrucción de su objeto a expensas de una víctima.

Otro aspecto importante es que no hay nada de divino en este mimetismo. Ni siquiera los Evangelios prestan atención al intento de resucitar a Juan en el texto de Marcos en boca de Herodes. Evitan la sacralización, la fuerza fundadora de lo religioso. Diferencian claramente ésta, de la de Jesús. Esos pobres coptos no serán divinizados, su martirio no tendrá tintes mitológicos. No serán canonizados y si lo fuesen lo serían por su calidad ética, no por el mero hecho de su muerte ignominiosa. No pondrán su nombre a calles, ni a su entierro irán miles de banderas ondeadas al viento. No luchaban por nada, solo por subsistir.

Satanás encarna en el evangelio la violencia fundadora de cualquier sociedad (o reino). "El reino de Satanás no es otra cosa que la violencia expulsándose a sí misma". ISIS cree que la violencia expulsa a la violencia (por otra parte lo mismo que el marxismo, o el fascismo). Nosotros sabemos que Belcebú no puede expulsar a Belcebú, solo perpetuarlo.

Lo que sugiere el evangelio es evidente para la teoría mimética: que todas las ciudades, sociedades, casas, culturas, están divididas contra sí mismas. "Proceden del mismo principio simultáneamente edificador y destructor".

### ***Jesús práctica la última expulsión.***

No hay más fundamentos circulares para el orden de la comunidad, la violencia no puede salvarse a sí misma (Satán expulsa a Satán) pues ha sido puesto en evidencia el mecanismo sacrificial, cuando la víctima propiciatoria se hace expulsar por el propio sistema revelando el secreto tan bien guardado por Satanás (el acusador): su inocencia.

Jesús prefiere el lenguaje del "escándalo" al de la demología pero ambos encierran el mismo "saber": la imitación, el mimetismo, la posesión, el deseo idolátrico de lo que el otro desea (lo que desea Satán, es lo que desean los hombres: el querer ser como Dios).

El antídoto contra este reino sacrificial, que es el "mundo," es el Paráclito que trabaja para revelar lo que ya ha hecho el mecanismo del chivo expiatorio: ..."la génesis de cualquier mitología, la nulidad de todos los dioses de la violencia, en otras palabras, el Espíritu completa la derrota y la condena de Satanás".

*Para-clitos, ad-vocatus*, defensor de la inocencia de las víctimas destruye cualquier representación persecutoria, cualquier intento de mitologización.

La pertinencia del término no se le escapa a S. Jerónimo, que no se atreve a traducirlo. Está hablando de lo que va a suceder. Los evangelios no se hacen la ilusión de que van a cesar las persecuciones por el hecho de ser revelado su mecanismo.

Los martirios, las canonizaciones, no son intentos de mitologización, ni de sacralización, no son testificaciones de una creencia cualquiera "sino de la terrible propensión de la comunidad humana a derramar la sangre inocente para rehacer su unidad".

El texto evangélico no se circunscribe al momento de su elaboración, como podría objetarse, sino que ilumina toda la historia humana de manera indirecta. No se deja dominar por la **venganza** sino que la domina. Rompe el círculo mimético de la violencia, pone el obstáculo definitivo a la tiranía del deseo que conduce a los hombres a dar culto a Satanás, es decir, a rendir adoración a la violencia, a mal mimético<sup>2</sup>.

La manifestación de la víctima impide que la mentira del chivo expiatorio sea la realidad fundadora. La misteriosa palabra de Cristo, 'Veo a Satán caer como el relámpago' transmitida por Lucas en su evangelio (Lc 10:18), resume esta revelación:

1. «Cristo enciende la mecha revelando la esencia de la totalidad. Por tanto pone la totalidad en estado febril porque el secreto de esta totalidad ha sido revelado a plena luz»<sup>3</sup>

2. La crisis no es ya la última palabra sobre la humanidad: «Cristo retiró a los hombres sus muletas sacrificiales dejándoles así frente a una terrible elección: creer en la violencia o no creer ya más en ella.

3. El cristianismo es la increencia. [...] Tarde o temprano, o bien los hombres renunciarán a la violencia sin sacrificio, o bien harán estallar el planeta: estarán en estado de gracia o de pecado mortal. Se puede decir que si lo religioso inventó el sacrificio, el cristianismo lo anuló. [...] Habrá que volver siempre sobre esta salida de lo religioso que solamente puede realizarse en el seno de lo religioso desmitificado, es decir, del cristianismo»<sup>4</sup>

En los textos apocalípticos sinópticos se revela la verdad de la víctima: «la destrucción sólo concierne al mundo. Satán no tiene poder sobre Dios»<sup>5</sup>

La violencia siempre se da como rivalidad entre dobles miméticos: ciudad contra ciudad, nación contra nación, padres contra hijos. Hablan de una catástrofe inminente, pero precedida por un tiempo intermedio, de duración casi infinita, que alarga la llegada del día final. Tales textos son de una actualidad extraordinaria.

---

<sup>2</sup> René Girard, *El chivo expiatorio*, pp. 269 y p. 272

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p.180.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 58, 60, 64.

<sup>5</sup> *Ibíd.* P. 190.

La demora del día final genera impaciencia y hasta desánimo puesto que no sabemos qué esperar ni hasta cuándo. Los paganos miran para otro lado, nosotros miramos de cara a la historia [¡Eso es precisamente lo que reprochaban los tesalonicenses a Pablo! Le interrogaban por lo que sucede ya que la Parusía se retrasa. Es lo que Lucas llama ‘el tiempo de los paganos’, cuya demora es muy larga e incierta, terrible].

La Segunda Carta a los Tesalonicenses habla de lo que retrasa la Parusía: el Katéjon (2 Tes 2: 5) o personaje que ‘retiene’ la manifestación del Anticristo. Es el orden arcaico representado por el Imperio Romano, en primera instancia, en ese contexto de decadencia que viven los tesalonicenses. San Agustín también se expresa en este sentido apocalíptico cuando escribe sobre el retraso del día final in *Civitate Dei*: Sólo Dios sabe el tiempo que se necesita para la conversión

La paciencia es la respuesta de los cristianos al ‘tiempo de los paganos’ (Lc 21: 24): “La gran paradoja en este asunto es que el cristianismo provoca la *‘montée aux extrêmes’* al revelar a los hombres su propia violencia”.

Impide a los hombres endosar a los dioses esa violencia y los coloca delante de su propia responsabilidad. San Pablo no es para nada un revolucionario: dice a los tesalonicenses que deben ser pacientes, es decir, obedecer a los Principados y Potestades que de todos modos serán destruidos. Esta destrucción llegará un día a partir del hecho del imperio creciente de la violencia, privada ya de su altar sacrificial, incapaz de hacer reinar el orden sino a través de más violencia: serán necesarias cada vez más víctimas para crear un orden cada vez más precario.

“Tal es el devenir enloquecido del mundo del que los cristianos llevan sobre sí la responsabilidad. Cristo habrá buscado hacer pasar a la humanidad al estado adulto, pero la humanidad habrá rechazado esta posibilidad. Utilizo adrede el futuro anterior porque existe ahí un fracaso profundo”<sup>6</sup>

### ***El dilema sórdido de la revelación.***

«El tiempo lineal en el que Cristo nos hace entrar hace ya imposible el eterno retorno de los dioses, lo mismo que imposibilita las reconciliaciones que se construyen sobre las espaldas de las víctimas inocentes. Privados del sacrificio, nos encontramos frente a una alternativa inevitable: o reconocer la verdad del cristianismo, o bien contribuir a la *montée aux extrêmes* -“llegada a los extremos”— rechazando la Revelación. Nadie es profeta en su tierra, porque ningún país quiere entender la verdad de su propia violencia. Cada uno buscará disimularla para obtener la paz. Y la mejor manera de tener esa paz es haciendo la guerra. Tal es la razón por la que Cristo padeció la suerte de los profetas, anteriores a él claro. Se acercó a la humanidad provocando el enloquecimiento de su violencia al mostrarla en su desnudez. En cierto modo él no podía triunfar. Sin embargo, el Espíritu continúa su obra en el tiempo. Es el Espíritu

---

<sup>6</sup> R. Girard, *Achever Clausewitz*, p. 212.

quien nos hace comprender que el cristianismo histórico fracasó y que los textos apocalípticos ahora nos hablarán como nunca lo han hecho»<sup>7</sup>.

Tal vez debamos hablar del Apocalipsis, pero en otra ocasión. Habrá oportunidades, no para ese fundamentalista acontecimiento final esperado por algunos, singular y único de la destrucción total, sino los pequeños apocalipsis que están por venir a corto plazo: ecológicos, demográficos (ojo no me refiero a la proliferación excesiva sino al invierno demográfico y los desequilibrios geopolíticos de la distribución migratoria que están alumbrándose), económicos, psicológicos (ya los psiquiatras nos alertan), políticos, etc.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> René Girard, *Achever Clausewitz*: p. 188.

<sup>8</sup> Importante leer Jean Pierre Dupuy, *Le catastrophisme éclairé y La marque du sacré...* para entender lo que está por venir (Carnets Du Nord, y Flammarion, París 2010)